

Maria Reina de la Paz

Noviembre-Diciembre 2006 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 22, N° 11-12; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

190



Mensaje del 25 de septiembre de 2006

“Queridos hijos, también hoy estoy con vosotros y os invito a todos a la conversión total. Decidíos por Dios, hijitos, y encontraréis en Dios la paz que busca vuestro corazón. Imitad la vida de los santos; que sean ejemplo para vosotros; y yo os estimularé todo el tiempo que el Altísimo me permita estar con vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Conversión total

El mensaje de este mes se encierra en un marco temporal que reclama nuestra atención a la excepcionalidad de la presencia de María entre nosotros. Comienza con **también hoy estoy con vosotros** y finaliza con **hasta cuando el Altísimo me permita estar con vosotros**. Su presencia entre nosotros es un don gratuito del Padre, don que puede repetirse como no puede repetirse. No podemos saber si habrá otros mensajes y en todo caso, no tiene sentido esperar el próximo para archivarlo con los demás. Los mensajes de María no tienen como objetivo informarnos de las últimas novedades, aunque sean celestiales. María no nos llama a absorber noticias, sino a cambiar de vida y de modo radical.

Os invito a todos a la conversión total. La llamada es para todos, tanto para los operarios de última hora como de la primera. **Todos** podemos, debemos, entrar en esta **conversión total**, nunca alcanzada definitivamente, nunca reservada a los *buenos*, nunca imposible para los pecadores y nunca sólo tarea nuestra. Nosotros debemos *dejarlos convertir* por Dios, debemos dejarnos penetrar y fecundar por su Amor misericordioso. Pero atención: este *dejarlos hacer* no significa que debamos comportarnos pasivamente con una espera inerte o indiferente. Debemos desear con todas nuestras fuerzas este encuentro con Dios, preparado y esperado por Él mismo. El Padre me espera en la comunión con Jesús. Yo debo decir con Jesús Tú (Padre) *no has querido ofrendas ni sacrificios pero en su lugar me has formado un cuerpo* (He 10, 5). La **conversión total** es dejar entrar a Jesús en nuestra vida, es esta total inmersión en Jesús, lo cual no se consigue con técnicas ascéticas ni con programas de vida, sino con una *oración* auténtica y un auténtico *abandono*.

Ciertamente, un cambio radical de vida no es ni puede ser sólo tarea nuestra, sino del Espíritu Santo. No está en nosotros este poder, aunque sí rehusar a la Vida de Jesús en nosotros. Aunque esta marginación que es tremenda, a menudo es más fácil de lo que pueda parecer, pues aunque no sea de una manera explícita, sí puede ser sutilmente presente y operante en nosotros. *El que no está conmigo está contra Mí*, dice Jesús (Mt



“Ven, Señor, a visitarnos con tu paz: tu presencia nos llenará de gozo”

12, 30). Estar con Él significa vivir de Él y en Él, significa ser Eucaristía viviente. Es ésta una meta a nuestro alcance, aunque al mismo tiempo difícil no sólo de alcanzar, sino también de proponérsela con toda seriedad.

Pero María insiste en alentarnos y lo hará hasta que Dios se lo permita: **Yo os alentaré hasta que el Altísimo me permita estar con vosotros**. Éste es el objetivo de su presencia entre nosotros. Ella no viene para transmitirnos informaciones, sino para conseguir la transformación de nuestras vidas. Ella no añade nada a lo Revelado, sino que viene en ayuda de los pequeños, de los últimos, de **todos** aquellos que desean con corazón sincero recibir directamente del Espíritu Santo Luz y Sabiduría para penetrar el misterio del Amor eterno. Sigamos sus invitaciones; **decidámonos por Dios**, es decir decidámonos a dejar que Jesús viva en nosotros y **en Dios encontraremos la paz que busca nuestro corazón**, esa paz verdadera que es fruto de la comunión entre el Padre y el Hijo. Esta paz que ya nos ha sido dada, está en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación y es una paz no sólo personal sino también universal, la paz que todo el mundo espera de la revelación de los hijos de Dios. **Imitad la vida de los santos y que os sean de ejemplo**, nos sugiere María. La vida de los santos es la manifestación de las *grandes* e impensables *cosas* que Dios puede obrar en los hombres y, por lo tanto, en cada uno de nosotros. ¡Ánimo! **Todos** estamos llamados a la santidad, que para ello *Dios nos ha dado un cuerpo*.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2006

“Queridos hijos, hoy el Señor me ha permitido que os diga nuevamente que vivís en un tiempo de gracia. No sois conscientes, hijitos, de que Dios os da una gran oportunidad para que os convirtáis y viváis en paz y amor. Estáis demasiado ciegos y atados a las cosas terrenales, y pensáis en la vida terrenal. Dios me ha enviado para guiaros hacia la vida eterna. Yo, hijitos, no estoy cansada, aunque veo vuestros corazones apesadumbrados y cansados para todo lo que es gracia y don. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”.

La vida eterna

Un mensaje insólito no tanto por el contenido como por el tono. Mientras que el contenido se refiere como siempre a la llamada a la conversión, al retorno a Dios, a abandonarnos a Él, a emprender un camino serio y consciente **hacia la vida eterna**, el tono no es el de la invitación sino más bien de reproche. Nos habíamos habituado a ser invitados, solicitados y animados y ahora nos encontramos con sorpresa ante un estilo diferente, un estilo que no contiene al menos explícitamente una invitación. **Queridos hijos, hoy el Señor me ha permitido decirnos nuevamente que estáis viviendo un tiempo de gracia**. Los cielos están aún abiertos para la humanidad y sobre el mundo, pero ¿somos conscientes de ello? **¿No sois consciente hijitos, que Dios os da una gran oportunidad para convertirlos y vivir en la paz y en el amor?** Es verdad, decididamente verdad que la mayoría y yo mismo no somos conscientes de ello. ¡No nos abandonen María! En la súplica a la Reina del Rosario de Pompeya te decimos: *Si Tú no nos ayudarás porque somos hijos ingratos y no merecemos tu protección, no sabríamos a quien dirigirnos* y hoy te lo repetimos. El presente es aún **tiempo de gracia**, tiempo oportuno para **convertirnos y vivir en la paz y el amor**. Acojamos esta oportunidad, esta gracia celestial, antes de que sea demasiado tarde. Me vienen a la mente las lágrimas y la lamentación de Jesús por Jerusalén: *“¡Ojalá en este día conocieras también tú el mensaje de paz! Pero está oculto y no puedes verlo. Porque llegará un día en que tus enemigos te rodearán por trincheras, te cercarán y te estrecharán por todas partes y te echarán al suelo. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en el que Dios te ha visitado”*. (Lc 19, 42.-44). El camino de la **paz y del amor** no está aún escondido a nuestros ojos; aunque **estemos tan ciegos y atados a las cosas de la tierra** preocupándonos sólo de la vida terrenal, los cielos aún no están cerrados y la gracia puede despertarnos de este sueño, de este adormecimiento que apesadumbra nuestra alma. Debemos darnos prisa y decidarnos seria-

mente por la conversión total, como María nos ha exhortado. **Dios me envía para guiaros hacia la vida eterna**, nos dice María. Con su guía no podemos perder el objetivo si verdaderamente queremos conseguirlo. Ella **no se cansa** de asisternos y de guiarnos **aunque vea nuestros corazones apesadumbrados**. Somos nosotros que rechazando las gracias, oprimimos nuestros corazones gravándolos con pesos inútiles yendo en pos de un falso bienestar, arrastrados por una Babel siempre nueva y siempre antigua. Somos nosotros que, seducidos por la vieja tentación de vivir al margen de Dios **no hemos apreciado las gracias y los dones**, alienándonos de la verdadera vida, de la **vida eterna**, es decir de la vida de Dios. Levantémonos y volvamos a nuestro Padre diciéndole: *Padre, he pecado contra el Cielo y contra Ti y no soy digno de ser llamado hijo Tuyo. Trátame como a uno de tus criados* (Lc 15, 18-19). El Padre espera nuestro retorno, lo tiene todo preparado, sólo falta nuestra decisión. Entreguémonos a María con abandono filial y la confianza de los pequeños y Ella sabrá hacer de cada uno de nosotros *un don para el Padre y un fruto de amor para nuestros hermanos*. N.Q.

¡Llevad al mundo la esperanza de Dios!

Un gran acontecimiento ha tenido lugar en la Iglesia italiana del 16 al 20 de octubre: el **4º Encuentro Eclesial Nacional** con el tema: *“Testigos de Jesús Resucitado esperanza del mundo”*. Tuvieron cita en Verona los delegados de las 226 diócesis italianas junto a expertos e invitados de otros países; pero el trabajo preparatorio ha comprometido durante meses a toda la realidad eclesial, a la que se le había confiado la reflexión de la primera carta de San Pedro, donde el Apóstol invita de modo explícito a ser “esperanza viva”.

Había una gran expectativa respecto de este momento y los frutos no han faltado. Parece, de hecho, que de todo este trabajo la Iglesia italiana sale con mayor vigor y sobre todo más consciente de su potencial en el interior de la escena del mundo: “El desafío es el de comunicar el Evangelio de una forma eficaz, que salga al encuentro de los caminos reales y cotidianos del hombre” – reza el mensaje introductorio.

Este Congreso tiene lugar cada diez años, nace como una constante actualización del Concilio Vaticano II, aquel extraordinario acontecimiento de gracia que modificó decididamente la orientación de la Iglesia, suscitando cambios radicales en la época. A la luz pues de un Espíritu que siempre renueva, es bueno actualizarlos para comprender si efectivamente las actualizaciones se concretan o se quedan sólo en el papel.

La importancia de los laicos

En particular la figura del laico, tan valorado por el Concilio y luego promovida durante todo el pontificado del Papa Wojtyła, resulta vivificada por todo lo que se evidenció en el debate. Una figura no siempre comprendida, a menudo marginada por la prepotencia clerical de los párrocos, o bien relegada a encargos organizativos ordinarios. Se constata pues la necesidad de tener laicos maduros, que sepan vivir su compromiso cristiano en lo cotidiano, y no sólo en las “ocasiones” litúrgicas. Paola

Bignardi, en su intervención a este respecto, afirma: “Los laicos sienten la necesidad de tomar la palabra en la comunidad y les gustaría poder hacerlo no en lugares apartados, reservados a los laicos, sino en lugares eclesiales, de todos, contribuyendo con su experiencia de Dios en el mundo a delinear el rostro de comunidades abiertas a la vida. Quieren, en definitiva, poder expresarse en los lugares de la corresponsabilidad eclesial de forma viva, y no ritual y formal”.

¡Su amor nos basta!

Fueron muchas las intervenciones y las contribuciones, pero es siempre la palabra del Pastor la que da las coordenadas justas para no perder de vista el objetivo y no correr el riesgo así de “correr en vano”. En dos momentos diferentes, con un **discurso** y una homilía, **el papa Benedicto** dio a su grey perlas muy preciosas, que vale la pena leer en toda su integridad para quien tenga oportunidad. *“Estamos llamados a ser mujeres y hombres nuevos, para poder ser verdaderos testigos del Resucitado!”* – dijo el Papa en una de sus intervenciones – *“en un mundo que se presenta casi siempre como obra nuestra, en el que Dios parece haberse convertido en alguien superfluo y extraño”*.

Es pues un gran desafío para el cristiano dialogar con la humanidad actual que está perdiendo de vista cada vez más su propia dignidad: *“Hoy tiene lugar una reducción radical del hombre, considerado un sencillo producto de la naturaleza... tratado como cualquier otro animal. Pero el hombre lleva inscrito en lo más profundo de su ser, la necesidad de amor, de ser amado y también de amar”*.

¿Cómo hacer entonces en una época en la que, a pesar de todos los progresos realizados, el mal no está vencido, sino que por el contrario su poder parece reforzarse? *“Hay que anunciar con convicción que el único Dios ama personalmente al hombre, lo ama apasionadamente y quiere a su vez ser amado por él”*, responde el papa Ratzinger. *“Precisamente porque nos ama verdaderamente, Dios respeta y salva nuestra libertad. Al poder del mal prefiere poner el límite de su paciencia y de su misericordia, ese límite que, en concreto, es el sufrimiento del Hijo de Dios. Así también nuestro sufrimiento queda transformado desde dentro, y es introducido en la dimensión del amor y encierra una promesa de salvación”*.

Esta elección de la fe y del seguimiento de Cristo nunca es fácil: por el contrario, resulta siempre un contraste y controvertida... *“Pero no perdamos el ánimo por esto”* exhorta el Pontífice, *“Dios nos ha dado una esperanza invencible en la vida eterna... Fuertes por esta esperanza no tenemos miedo de las pruebas que, aunque sean dolorosas y pesadas, nunca pueden alcanzar la alegría profunda que deriva del amor de Dios. ¡Su amor nos basta!”*

El Evangelio no cambia...

El resultado de este Congreso es pues una invitación renovada para que cada cristiano se transforme en “testigo” capaz y dispuesto a asumir el compromiso de dar cuenta a todos y siempre de la esperanza que lo anima (cfr 1 Pe 3, 15): *“Sólo a partir de la Resurrección se comprende la auténtica naturaleza de la Iglesia y de su testimonio, que no es algo independiente del misterio pascual, sino que es su fruto... En un mundo que cambia, el Evangelio no cambia”*.

Redacción

Los niños de la Eucaristía

Dentro de poco será Navidad y reviviremos el misterio más grande de nuestra historia: Dios, el Creador del Universo entero, viene a nosotros y se hace Niño. Pequeño, indefenso, inocente y puro, como cualquier otro niño que nace y que en sus primeros años de vida, crece, mostrando toda la belleza de la criatura apenas salida de la mente del Creador. Aunque ya se sabe que después, el tiempo y las circunstancias lo cambian.

Si para iniciar su aventura entre los hombres, Dios escoge precisamente la semblanza de un niño, significa que en la infancia reside una sabiduría y un poder particular, osaría decir un “concentrado” de todo, vistas las proporciones exteriores de los recién nacidos, conteniendo un alma capaz de infinito.

Jesús miraba a estos niños con mucho respeto y predilección. También María prefiere aparecerse a los niños y confiarles importantes revelaciones teológicas y místicas, porque con su simplicidad e ingenuidad los niños mantienen libre de imperfecciones cuanto escuchan y son capaces de transmitirlo sin interpretaciones ni manipulaciones.

Sin embargo, más allá de estas características propias de los niños, no consideramos suficientemente su capacidad espiritual, sino que a menudo la minimizamos y las más de las veces la ignoramos, como es la oración. Los niños saben orar y su oración es fuerte y poderosa y alcanza el corazón de Dios, sin perderse en los razonamientos de los grandes, debido a las heridas que van acumulando a lo largo de los años, ni son movidos por intereses egoístas, en los cuales cae el hombre en edad adulta. Una vez más la misma Virgen nos lo enseña, cuando a unos niños de Fátima se “atreve” no sólo a pedirles que oren, sino a que se sacrifiquen o mejor dicho a que se entreguen totalmente, recibiendo una respuesta pronta e inmediata, sin cálculos ni reservas.

Con este espíritu, un movimiento – el **Apostolado Mundial de Fátima** – ha promovido una iniciativa que se repite anualmente como es la “Hora Santa Mundial de los Niños”. Este año se celebró el 6 de octubre pasado en el Santuario de la Inmaculada Concepción en Washington. La invitación – dirigida a los allí presentes, así como a todos los niños del mundo – consistía en orar ante el Santísimo Sacramento por la paz en las familias y en el mundo.

Desde el año 2003, en el día de la fiesta dedicada a Nuestra Señora del Rosario, cada año se ha ido celebrando regularmente, **“la Hora Santa Mundial de los Niños”** y el tema de este año ha sido: *“María, Reina de las Familias, ruega por nosotros”*. Este acontecimiento se organiza para responder al Mensaje de Nuestra Señora de Fátima, iniciado con las apariciones del Ángel de la Paz en 1916 a los tres “Pequeños Pastorillos”.

El “Ángel de la Paz”, como él mismo se definió, enseñó a los niños unas Oraciones Eucarísticas, mientras el Cáliz y la Hostia permanecían suspendidos en el aire y ellos estaban arrodillados en oración. Esta fue la primera Hora Santa de los Niños.

Para los niños del mundo es una oportunidad histórica sin precedentes para poder unir sus oraciones. El mismo Papa Juan Pablo II, en el año 1994 escribió “Una Carta a todos los Niños del Mundo” en la que le decía: “Mis Queridos Jóvenes Amigos, con-

fío a vuestras oraciones los problemas de vuestras familias y los de todas las familias del mundo”. También el Papa Benedicto XV, durante la primera guerra mundial invitó a los niños a orar con estas palabras: “... Tended vuestras manos, amados y **omnipotentes niños**, al Vicario de Cristo y dadle el consuelo de la incomparable victoria de vuestras preciosas oraciones”. Unos meses más tarde inició el fenómeno de los Mensajes de Nuestra Señora de Fátima.

Stefania Consoli

Una escuela que reza

Hace unas horas he podido conocer al fundador de una escuela, donde el maestro y los alumnos oran juntos. Existe verdaderamente en nuestros tiempos una cosa así: ¡no podía dar crédito a mis ojos y a mis oídos! El siciliano **p. Giovanni Salerno** tuvo un sueño de joven, una especie de: “*visión de un monaguillo*”. Le parecía entrar en una iglesia y ver a su derecha a la Virgen. Ella parecía estar rodeada de muchos niños pobres, que le pedían ayuda. Este sueño lo acompaña aún hoy.

El camino de su vida pasó a través de muchas *estaciones* importantes. De niño se enfrentó con los sufrimientos de la II Guerra mundial; fue educado por unos padres que vivían cristianamente, por ejemplos de sacerdotes y por la leyenda escrita en la puerta de entrada al seminario: “*Quien ayuda a los pobres, sirve a Dios*”. Su camino lo llevó como médico y misionero agustino a América del norte y del sur, pero su corazón quedó ligado a una región muy pobre en los **Andes del Perú**. Allí hoy está su escuela, donde los **Siervos de los pobres** acogen alrededor de mil niños sin padres ni casa.

Los niños proceden de las ciudades, de los suburbios, de los bosques y de las montañas selváticas. La obra no les ofrece otra seguridad que la confianza absoluta de ser abrazados por la providencia de Dios: “*Lo que tú no puedas hacer, lo hará Dios en tu vida*”. Así vive esta obra desde hace décadas; niños pequeños y grandes son curados, asistidos, sanados, y sobre todo amados, porque en cada uno de estos niños es acogido Cristo en casa. Éstos no encuentran sólo una casa o una escuela donde son instruidos y formados para poder luego desarrollar un trabajo autónomo; la misión más noble de la Obra es la formación cristiana de estos jóvenes. De momento hay 4 grandes casas y en todas ellas, junto a la entrada, hay una capilla donde cada día se expone el Santísimo Sacramento para ser venerado. **Cada hora está presente un niño, por turnos**, y así el Señor y Maestro no está nunca solo. A las 5, cuando termina la escuela, **todos los niños y maestros se reúnen juntos durante una hora en una gran sala**, y permanecen en oración y en silencio, y luego celebran la Eucaristía, momento en el que se depositan en el altar todas las preocupaciones y alegrías, las penas y dolores, pero también todas las intenciones que los niños llevan en el corazón, así como las de los bienhechores de la obra y las preocupaciones del mundo entero.

Qué maravilloso ejemplo para nuestras escuelas ateas, donde los niños de los países ricos crecen con valores y hechos puramente materiales y no conocen otros entretenimientos para divertirse y despreocuparse de todo. ¡Y qué gran responsabilidad pesa sobre los padres y educadores que creen que sin formación religiosa pueden transmitir a los niños el sentido de la vida y alegría!

Rita Gervais

Muere el obispo de la “Iglesia del silencio”

Es más que obligado por parte del Eco dedicar un amplio espacio al recuerdo de quien fue un querido amigo de nuestro boletín, **Mons. Paolo M. Hnilica**, obispo jesuita y Presidente de la Asociación “Pro Deo et Fratribus-Famiglia di María”. Lo recordamos con afecto y agradecimiento porque su estima y afecto nunca nos faltó (**amaba mucho el Eco**). Por invitación de D. Angelo, Mons. Hnilica respondía siempre de buen grado a prestar su pluma para publicar en nuestro pequeño diario, sus vicisitudes, y sobre todo para hablar de María, de Quien estaba perdidamente enamorado.



Obispo a los 30 años

Nació en Unatin (Eslovaquia) en 1921, siendo ordenado clandestinamente, primero sacerdote y después Obispo para la Iglesia perseguida, llamada “Iglesia del silencio”. Tenía 30 años cuando fue ordenado Obispo, pero a causa de la terrible dictadura comunista que encarcelaba la jerarquía eclesial de su país, tuvo que huir a Occidente.

El Papa Pablo VI le notificó su consagración episcopal, precisamente el 13 de mayo de 1964, aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima, que en la vida personal y pública del Obispo Hnilica, revistió una importancia particular. De hecho, él dedicó toda su vida al mensaje de Fátima, pidiendo continuamente durante su apostolado, ayuda y oraciones por la conversión de Rusia.

Apóstol de la profecía de Fátima

Durante la época de la guerra fría, cuando ni se sospechaba que el imperio de la Unión Soviética un día no muy lejano pudiera desaparecer, el Obispo Hnilica recordaba a todos la importancia de la profecía de Fátima y en particular la petición de la consagración al Corazón Inmaculado de María por la conversión de Rusia. Consagración que el Santo Padre Juan Pablo II realizaba el 25 de marzo de 1984. Aquel mismo día y con la ayuda de las oraciones de la Madre Teresa de la cual era muy amigo, Mons. Hnilica, en su viaje de vuelta de Calcuta a Roma, pudo quedarse dos días en Moscú para realizar en secreto la misma consagración que el Papa hacía en Roma, en espíritu de colegial unión con todos los Obispos.

El ecumenismo de la caridad

Tras la caída del muro de Berlín, las puertas hacia el territorio de la ex Unión Soviética se abrieron para la Asociación “Pro Deo Fratribus – Famiglia di Maria” que empezó a actuar en diversas localidades, desde Siberia a Ucrania. De los fines perseguidos por la Asociación, destacan el “sacerdotal” y “mariano”; ello expresa la exigencia de vivir una vida auténticamente entregada a Jesús Sumo Sacerdote, en el “Totus tuus” mariano de San Luis Grignon de Montfort, entendido como programa de vida en la consagración al Corazón Inmaculado de María. El campo de acción de la Asociación a nivel caritativo y ecuménico, se desarrolló en las Diócesis del

Este denominándose “ecumenismo de la caridad”, para ayudar a los hermanos ortodoxos necesitados en las ayudas más elementales, organizadas en Occidente por los hermanos católicos.

Con la “Iglesia del silencio”

Mons. Hnilica dedicó toda su vida al servicio de la Iglesia, particularmente a la Iglesia que en el pasado se la había denominado “Iglesia del silencio”, especialmente en la acogida de los que huían al extranjero y que eran desprovistos de todo. Ayudó a innumerables personas, entre ellos muchos sacerdotes, religiosos y religiosas que en Roma buscaban el apoyo de Mons. Hnilica, donde él tuvo la gracia de residir desde su partida de Eslovaquia.

Las dos estrellas que lo guiaron

Ciertamente no le faltó el sufrimiento que con ánimo sereno y plena confianza ofrecía a Jesús misericordioso y a Nuestra Señora. El vivió y difundió asiduamente estas dos devociones: el culto a la Divina Misericordia, unido a Sor Faustina Kowalska y el culto al Corazón Inmaculado de María, unido al mensaje de Fátima. Estas dos devociones fueron las dos estrellas principales de todo su ministerio episcopal orientado desde siempre hacia el Este y hacia el Este más profundo, a Rusia.

La oscura etapa de la tribulación

Desde que empezaron los vientos duros de la tribulación en los terribles años de la persecución contra los cristianos, él permaneció firme, así como cuando tuvo que presentarse ante un tribunal civil, no hace mucho para responder de un proceso en el que se vio envuelto; él lo asumió como siempre, con espíritu de oración y de penitencia y la divina providencia lo premió liberándole de todo.

Ayuda a los necesitados

Nadie de los que acudían a él en busca de ayuda moral, espiritual o material, quedó nunca defraudado. Siempre “Padre Paolo” como le gustaba que le llamaran, acudía a las necesidades del prójimo y nunca se negó siempre que podía hacerlo, a ayudar en las pequeñas como en las grandes necesidades de fe para que pudieran encontrar en la Iglesia el justo lugar. Esta plena disponibilidad le llevó a ser conocido y amado por tantos en el transcurso de su vida.

Abandonado a la Divina Misericordia

En los últimos años sufría a causa de su fragilidad física que se iba degradando, aunque lo soportaba con valentía y paciencia. Hasta el último momento se dio al Señor y al prójimo, muriendo plenamente abandonado al Amor Misericordioso de Dios y en filial devoción a la Virgen.

Fue llamado a la Casa del Padre el día en que se conmemora la resurrección del Señor, **el domingo 8 de octubre de 2006**. En este mismo día, seis años antes (domingo 8 de octubre del 2000), Juan Pablo II confiaba el Nuevo Milenio a Nuestra Señora de Fátima, lo que llenó de gozo a Mons. Hnilica, que tanto había difundido la importancia y la extraordinaria profundidad del contenido del mensaje de Fátima.

(Notas de la Asociación “Pro Deo Fratribus – Famiglia di Maria)

Fue un defensor de Medjugorje

Mons. **Paolo Hnilica** fue un valiente testimonio en la Iglesia de la gracia extraordinaria que emana de aquel lugar. Fue famosa su **carta** enviada a los grupos de oración vinculados a Medjugorje en 1997, de la cual entresacamos unos párrafos, por la elocuente síntesis que contiene sobre el valor del **acontecimiento** de Medjugorje:

Una realidad viva

“Nadie puede negar –aunque de hecho hay quien intenta hacerlo– que el Movimiento espiritual de la Reina de la Paz es una realidad viva en la Iglesia, suscitada por un espíritu de oración y no de iniciativa humana. Este río de luz, de vida, de paz y de amor hacia la Madre de Dios, ha generado grupos de oración por doquier, ha inspirado conversiones y continua sanando y consolando el corazón de todos aquellos fieles que han encontrado en la sencillez del mensaje de la Reina de la Paz una orientación auténtica para volver al Evangelio y al corazón de la Iglesia.

Transformados por la gracia

Miles de sacerdotes y centenares de obispos han celebrado allí la S. Misa y escuchado en confesión a largas filas de fieles transformados por la gracia materna de María. Muchos de ellos vuelven a sus diócesis dando un unánime testimonio: “en Medjugorje la gente se convierte”. Conversiones que dejan perplejos a los Pastores porque son “conversiones duraderas”. Es innumerable la gente que ha experimentado allí la presencia de María, como innumerables son las sanaciones espirituales y también físicas, las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, nacidas de la gracia de Medjugorje. Estos son algunos de los grandes frutos espirituales que han llevado a muchos a la conclusión de que verdaderamente la Reina de la Paz está presente en Medjugorje.

Una luz de esperanza

Infinidad de grupos de oración esparcidos por los cinco continentes han encontrado en el mensaje de la Reina de la Paz una luz de esperanza y de consuelo y constituyen estos grupos, una presencia cristiana viva y operante en la Iglesia. Esta presencia materna nos recuerda lo acontecido en Guadalupe, Lourdes y Fátima y en otros lugares de apariciones marianas, donde antes eran como desiertos espirituales y la visita materna de María hace florecer la vida y la esperanza, se ha ejercido el perdón y se ha vuelto a la paz.

Una voz en el desierto

La Reina de la Paz ha venido a Bosnia-Herzegovina para proponer un mensaje de paz y de reconciliación a unos pueblos que años más tarde se verían involucrados en una guerra infernal que en poco tiempo hubiera masacrado aquellas tierras. Su voz había gritado en un desierto. Ella venía para advertir, amonestar y suplicar a sus hijos que sin la conversión del corazón no sería posible la verdadera paz. La paz que había en 1981 era solo aparente, ya que diez años más tarde estallaba la guerra. Pero eso nadie lo sabía. En los tiempos de las primeras apariciones nadie comprendía por qué en un país donde había una convivencia pacífica, la Señora de la aparición hablaba de la necesi-

dad de un urgente retorno a Dios para obtener la verdadera paz. El 26 de junio de 1981 Ella se mostraba llorando delante de una gran cruz. El 26 de junio de 1991 caían las primeras bombas sobre el aeropuerto de Ljubljana en Eslovenia.

Persecuciones...

Sin embargo, para el mensaje de Medjugorje como para el de Fátima que también habla de paz y de conversión, el camino en la Iglesia no es fácil y tiene el mismo destino del de los profetas: muchas conversiones pero también muchas persecuciones, mucha gracia, pero también mucha lucha y como ocurre con los profetas, sólo después de muchos sufrimientos y tribulaciones, los hombres llegan a comprender su importancia.

El acontecimiento de Medjugorje se inserta en un período de la historia de la humanidad especialmente amenazado por las fuerzas del maligno. Sin el encuentro con la Madre de Jesús no habría vida sobrenatural y esta vida está siempre amenazada, hay siempre un Herodes que intenta suprimirla.

El Camino Maestro

Es solamente nuestra conversión la que decide la suerte del futuro de la humanidad. No son los programas, los convenios ni las palabras los que cambiarán al mundo. La Reina de la Paz nos ha indicado el Camino Maestro para obtener la conversión del corazón. Es el Camino que conduce al Cenáculo donde por medio de la oración y en comunión con María la Esposa del Espíritu Santo, reconocemos nuestros pecados, hacemos penitencia y nos convertimos.

No nos debe extrañar que Satanás haga de todo para destruir los frutos sobrenaturales que han madurado a raíz del Movimiento espiritual de Medjugorje. Por nuestra parte, para defendernos debemos amar con autenticidad, servir e imitar a nuestra Reina y Madre de la Paz, viviendo sus Mensajes.

Confusión...

Debemos caminar con María y con Ella descubrir a Su Hijo. Este camino espiritual considerado por muchos una bendición para la Iglesia, no crea confusión. La confusión es siempre obra del maligno. Los mensajes de la Reina de la Paz no desorientan sino que orientan y llevan a la Verdad evangélica y Medjugorje mismo ha supuesto para muchos peregrinos un lugar de reconciliación con la Iglesia y no de separación de la Iglesia.

Sabemos bien que hay ciertas voces contrarias a Medjugorje, pero no es la primera vez que en torno a un acontecimiento sobrenatural haya en la Iglesia pareceres discordantes, aún entre los mismos obispos. “El mundo está perdiendo el sentido de lo sobrenatural y la gente lo encuentra en Medjugorje a través de la oración, el ayuno y los sacramentos” esto decía el Santo Padre hace algunos años...

Los tiempos del “Totus tuus” universal

Unamos nuestros corazones al Corazón Inmaculado de María. Estos son Sus tiempos, los tiempos anunciados en Fátima y confirmados por el mensaje de Medjugorje. Son los tiempos del “Totus tuus” universal. La Reina de la Paz nos quiere unidos en la oración y en una confiada espera de un Nuevo Pentecostés que renueve la faz de la tierra. En camino con Ella, vayamos al encuentro del Señor.

(Paolo M. Hnilica, obispo)

La peregrinación del corazón

Hace poco que hemos celebrado el Jubileo del Cielo, el 25 aniversario de la presencia de la Virgen entre nosotros. Desde aquel 25 de junio de 1981 hasta hoy, una buena parte del mundo ha desembarcado en Medjugorje. Algunos lo han hecho solo de paso, otros, los más, tras una primera vez han vuelto repetidas veces, como para acudir a la llamada de una cita amorosa.

A estas alturas Medjugorje es ya conocida en todos los rincones de la tierra y cada vez que uno vuelve es como ir a beber un sorbo de agua que emana fresca y que colma nuestra sed de Dios y de su amor. Una sed innata en nosotros, tal vez ignorada voluntariamente o no y que a menudo pretendemos aplacar con sorbos de “agua envenenada”.

María ha venido para despertar en nosotros esta sed y para ayudarnos a encontrar en el pozo de Jacob, a Aquél que apaga toda sed, a su Hijo Jesús. Este es el deseo de nuestra peregrinación, ponernos en camino para encontrar al Señor y allí, en Medjugorje, no es difícil encontrarlo, no sentir su llamada a la conversión y la necesidad de orar, de reconciliarnos con Dios y de acercarnos a la confesión para iniciar una nueva vida.

Aunque no basta ir a Medjugorje muchas veces para conservar las gracias que allí recibimos. Es necesaria otra peregrinación, la de nuestro interior, que María nos indica en sus mensajes, un camino espiritual que nos ayude a descubrir cada día y en cada circunstancia de nuestra vida cotidiana, la voluntad de Dios. Esto es lo que hace María, tal como nos enseña el Vaticano II (LG 58): “Avanzó en la peregrinación de la fe” desde la Anunciación “¿Cómo será posible esto...?” a Belén “Lo puso en un establo porque no había sitio para ellos”, en el encuentro con Simeón “A Ti una espada te traspasará el alma”, en el encuentro con Jesús en el templo “¿Por qué me buscabais?”, “María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”, hasta el Calvario, bajo la Cruz.

María pues realizó una peregrinación del corazón y de la mente para conservar la comunión con Dios y para ser la “sierva del Señor” siempre y también y sobre todo cuando no entendía. San Agustín dice de María: Ella no buscó comprender para creer, sino que creyó para comprender” y en Medjugorje nos enseña a todos a ser “siervos del Señor” y a vivir en comunión con El y también y sobre todo en las dificultades, en las incomprendiones, en el desprecio y en la aridez del desierto, para que aprendamos a morir a nosotros mismos para así resurgir como criaturas nuevas, tal como el Padre nos ha pensado y creado. Y también para que desde nuestra disponibilidad total colaboremos en la realización del proyecto que El tiene sobre cada uno de nosotros y a través de nosotros, sobre el mundo entero.

María sabe muy bien que para ser siervos del Señor es necesario que seamos dóciles a los impulsos del Espíritu Santo, que nos desprendamos de nuestro “yo” y de nuestros proyectos para estar preparados para seguir

EL TENISTA DE LA GOSPA

la voz de Dios y dejarlo todo como Abraham, para adentrarnos en una aventura con Cristo, que no sabemos a dónde nos llevará, pero que sólo con sencillez y con fe podremos vivir con plenitud.

Ella desea que también nosotros hagamos cada día nuestra peregrinación del corazón y de la mente para descubrir a la luz del Resucitado aquellas sombras que ofuscan el esplendor de nuestra alma, a fin de que con la oración, los sacramentos y el ayuno, entremos en un camino de purificación para quedar immaculados. Para convertirnos en criaturas nuevas, capaces de ser esos instrumentos dóciles en las manos del Padre, luz para el mundo: "Sed irreprochables y sencillos, hijos de Dios immaculado, en medio de una generación perversa y degenerada, en medio de la cual debéis brillar como astros en el mundo". (Fil 2, 14-15).

María sabe que el mundo de hoy corre hacia el precipicio y por ello está tantos años con nosotros y no deja de repetirnos sus llamadas porque quiere generarnos como hijos immaculados que sigan al Cordero, adonde Él vaya y estén preparados para ofrecerse por la salvación de los hermanos que están en peligro (*"dad testimonio con vuestra vida y sacrificad vuestras vidas para la salvación del mundo"* Mensaje del 25.2.1998).

Este es el sentido de Medjugorje, al menos así me parece y es el signo de la infinita misericordia de Dios que se da en don a aquellos que responden a su llamada y a través de ellos, a todo el mundo.

Cecilia Appugliese

Un Arzobispo argentino en Medjugorje

Mons. Emilio Ognénovich, de la Archidiócesis de Mercedes-Luján (Argentina), tras la visita, comentó:

"Desgraciadamente en el interior de la Iglesia hay aún mucha ignorancia sobre la gran realidad sobrenatural que está teniendo lugar en Medjugorje, en el corazón del mundo moderno... Medj. puede ser comparada a una madre, a **una mujer en el sexto mes de embarazo** que espera con impaciencia el momento del nacimiento de su hijo, pero nadie puede adelantarlo, porque el momento justo llegará"

Mensaje a Mirjana

2 de octubre de 2006

"Queridos hijos, vengo a vosotros en este vuestro tiempo para dirigiros la llamada a la eternidad. Esta es la llamada del amor, os invito a amar, porque sólo a través del amor conoceréis el amor de Dios. Muchos de vosotros piensan que tienen fe en Dios y que conocen sus leyes. Se esfuerzan por vivir de acuerdo a ellas, pero no hacen lo que es más importante: no lo aman. Hijos míos orad, ayunad. Éste es el camino que os ayudará a abrirlos y a amar. Sólo a través del amor de Dios se obtiene la eternidad. Yo estoy con vosotros, yo os guiaré con amor maternal. Gracias porque habéis respondido".

Luego la Gospa añadió: "Hijos míos, los sacerdotes tienen las manos bendecidas por mi Hijo. ¡Respetadlos!"

"Queridos hijos... Cada uno de vosotros es importante, por esto, hijitos, orad y alegraos conmigo por cada corazón que se ha convertido y se ha transformado en instrumento de paz en el mundo..."

En su mensaje del 25 de junio de 2004, María Santísima subrayó cómo cada uno de nosotros, a pesar de la fragilidad de la naturaleza humana, tiene un papel fundamental en el plan de salvación de Dios que Ella ha venido a realizar apareciéndose en Medjugorje, y puede dar testimonio de Su Amor en el ambiente en el que el Señor nos ha llamado a vivir. Ningún ámbito social o profesional están excluidos de Su acción de gracia, ni siquiera aquellos en los que es aparentemente más difícil vivir la fe.

El mundo del deporte es uno de éstos. Los días saturados de trabajo suelen coincidir con los días festivos, circunstancia que dificulta a los creyentes, frecuentar regularmente los sacramentos. La fe en Dios se sustituye por la superstición, la virtud de la humildad por la vanagloria, la pobreza por el deseo desenfrenado de dinero.

Pero María desea que Sus hijos renueven y conviertan también el mundo del deporte, y últimamente ha llamado a un joven nacido bajo Su manto para difundir Su voz también allí donde Dios no es escuchado.

Se trata del **joven tenista** de Medjugorje **Marin Cilic**, que acaba de cumplir 18 años. El año pasado, Marin fue el mejor tenista junior del mundo, y en su primer año de actividad profesional llegó a la semifinal del torneo ATP de Gstaad, en Suiza, entrando así a formar parte del equipo nacional croata de tenis que participa en la Copa Davis.

Con motivo del torneo de Gstaad se hizo una pequeña mención a la fuerza del testimonio que puede dar la presencia de un joven hijo de María en el mundo del deporte. El sorprendente ascenso de Marin en la competición dio pie a que en el sitio Internet oficial del torneo se hablase de Medjugorje, y en términos que raramente se encuentran en la prensa católica: *"Desde 1981, en el pequeño pueblo de Medjugorje, en Bosnia Herzegovina, se aparece la Virgen María. Hoy Medjugorje es un lugar bendito, y desde entonces han acudido allí más de 20 millones de fieles, haciendo de la pequeña población en los límites con Croacia uno de los lugares más frecuentados de peregrinación en el mundo. También Marin Cilic viene de Medjugorje..."*

Marin necesita nuestra oración, no para que pueda, un día vencer a Roger Federer en la primera posición de las clasificaciones mundiales, sino para que **pueda testimoniar la presencia de María en un mundo, el del deporte**, lejanísimo de Dios. Para lograr esto, no es suficiente que Marin proceda de Medjugorje. Incluso en las dificultades que comporta esta profesión, él tendrá que ser fiel a la oración, a la Santa Misa, viviendo día a día en el Amor de Dios y con un estilo de vida lejano al pecado, convirtiéndose de este modo en un instrumento de paz y trayendo a todos la bendición de Dios y su mensaje de salvación.

Guido Villa



Pertenecer a María

de *Stefania Consoli*

Es bien sabido que en el pasado siglo, los santos y los Papas nos han mostrado el camino seguro para llegar directos al Corazón de Jesús, una serie de senderos que dan siempre con el mismo objetivo: la Consagración a María. Pero, ¿nos hemos preguntado qué significa verdaderamente pertenecer a Ella? ¿Es un modo de liberarnos de nuestras responsabilidades? ¿Es una evasiva para permanecer inactivos y pasivos diciéndonos a nosotros mismos: "¿Tanto le importa a Ella?... ¿O bien se trata de una llamada a conformarnos con María en todo, acogiendo en nosotros su misma vida?"

Pertenecer a María significa acoger el plan que el Señor trazó para la Joven de Nazaret, hace 2000 años. Significa aceptar que aquel misterioso designio que cambió totalmente su vida, cambie también la nuestra, hasta ser una morada elegida de Dios: *"... Tú concebirás en tu seno y darás a luz un hijo"* (Lc 1,31).

Pertenecer a María significa entrar en su Sí, en aquel consentimiento que Ella pronunció con naturalidad ante una propuesta que habría dejado atónito a cualquiera: ser Madre de Dios desafiando las leyes de la biología y del orden social, en virtud de una fuerza inconcebible a la razón y clara sólo a la luz de la fe: *"...el Espíritu Santo descenderá sobre ti"* (Lc 1,35).

Pertenecer a María significa vivir un abandono confiado e incondicional que deja a Dios toda iniciativa para que lo imposible se haga posible: *"He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1,31)

Pertenecer a María significa dejar actuar al Espíritu Santo aún sin comprender y renunciar a nuestras ciencias, lógicas y reglas y cualquier plan o programa: *"lo llamarás Jesús... y será llamado santo"* (Lc 1,31.35).

Pertenecer a María significa finalmente aceptar ser incomprensidos y ser considerados al margen del sentido común por permanecer fieles a Dios, como José que *"hizo como le había ordenado el ángel del Señor y recibió en su casa a su esposa"* (Mt 1,24) y no la repudió.

Pertenecer a María significa pues tener la valentía de ser cristianos a toda costa, en toda elección y en toda actuación a pesar de que nos consideren ineptos, fatalistas y conformistas... Sólo así la Palabra –que tanto tiene que decirnos aún– podrá hacerse carne en nosotros y transformarnos en instrumentos de salvación para aquellos que estén dispuestos a escucharnos. □

El camino de una llamada

de redacción

Habíamos ya anunciado en el número anterior del Eco el nacimiento de una **nueva firma**, de un espacio en el que querríamos explicar el núcleo de una llamada cuyas raíces están en el Corazón de la Reina de la Paz y que expresa en plenitud lo que en muchos mensajes ella misma nos pide que hagamos: **ofrecer nuestra vida por la salvación del mundo**. Parecería una llamada dirigida a unos pocos, porque pudiera dar la apariencia de ser ardua e imposible de vivir: únicamente los santos en el pasado osaban ofrecer la propia vida a Dios como víctimas de amor, podría objetar alguno.

¡No es cierto! Quien sabe cuántos en lo más secreto de su corazón se entregaban sin reservas a Dios, dejándole la libertad de hacer de ellos lo que Él creía mejor, hasta el punto de confiarles pesadas cruces para aligerar a otros. Éste es de hecho el amor más grande, como el de Jesús, que se ofreció a sí mismo muriendo por nosotros en la cruz.

El hecho de que esta invitación está dirigida a todos los cristianos lo testimonia San Pablo mismo cuando en su carta a los romanos escribe: *“Os exhorto, pues, hermanos, a que por la misericordia de Dios ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”* (Rm 12, 1).

Y entonces, si la invitación está dirigida a todos, dejémonos interpelar y busquemos en nosotros la respuesta a querer ser como Jesús, una Eucaristía viva, viviente, sacramento de salvación para toda la humanidad.

El ofrecimiento a Jesús a través de María

Este camino es para todos los cristianos pero, al mismo tiempo es una llamada dirigida a los más generosos, a quien desea progresar y abrir el camino a los demás entrando en un camino de ofrecimiento de la propia vida a través del Corazón Inmaculado de la Virgen María. Intentaremos indicar del modo más sencillo los pasos necesarios para proceder en esta dirección. Naturalmente el guía es el Espíritu Santo, nadie más en la Iglesia. Los sacerdotes tienen únicamente la misión de introducir y acompañar las almas, como hacen los padres con los hijos, que luego tendrán que madurar para comprender qué tienen que hacer en su propia vida.

Pero ¿qué es el ofrecimiento de la vida? ¿Qué es el abandono? ¿Qué son las almas ofrecidas?

El primer paso es: decidirse por Dios

Si miramos nuestro comportamiento de “buenos cristianos” podemos pensar que nos hemos decidido por Dios, pero luego hay que verificar en qué medida esto es verdadero. Ocurre de hecho que vamos a menudo a la Iglesia o frecuentamos un grupo de oración, pero si se nos dice algo que no nos gusta nos rebelamos, a veces de forma muy agresiva. ¡Esto significa que dentro de nosotros no nos hemos decidido por Dios!

Quien vive en el mundo sabe bien cómo las situaciones a menudo son extremada-

mente exigentes, y entonces se hace muy difícil respirar con una “respiración espiritual”. ¡A duras penas se advierte la fuerza del Espíritu Santo! Esto acontece porque las personas no han puesto a Dios en el primer lugar o bien no han encontrado una oración que les abra completamente a Dios. En consecuencia, no se han decidido completamente por Dios y dentro de sí están divididos entre muchas cosas.

La división interior es la causa de nuestra debilidad, de la confusión, de las tensiones en las relaciones interpersonales. Cuando decimos escoger a Dios y decidirse por Él, entendemos: decidírnos con todo nuestro ser, amarLo con todo nuestro ser y amar al prójimo como a nosotros mismos.

El segundo paso es: abandonarse a Dios

Para muchos fieles es muy difícil abandonarse completamente a Dios, prácticamente imposible. Solamente un niño es capaz de abandonarse completamente; un niño en el seno de la madre. Se abandona porque siente el corazón de la madre, siente su vida.

Quien no crece en la oración hasta el punto de abrirse a Dios no puede abandonarse a Él. Quien se rige según su mente, quien en la oración no siente a Dios, su bondad y su amor, tal como un niño siente el amor de la madre, no podrá nunca abandonarse.

La Virgen en un mensaje a la pequeña vidente Jelena definió de modo muy gráfico lo que es la oración: “La oración es un coloquio con Dios. En cada oración tenéis que oír la voz de Dios”. Naturalmente la Virgen no se refería al don de visiones extraordinarias o a otros carismas, sino sólo a la capacidad de sentirse en comunión con Dios. “No podéis vivir sin oración” – continuaba la Virgen – “la oración es vida. La oración os sirve para tener claridad, para alcanzar la felicidad. La oración os enseña a llorar y a florecer...”

En la oración podemos reposar, igual que un niño en el seno materno. Podemos encontrar a María, si nuestro corazón se abre para escuchar, para reconocer que Ella es la madre pura e inmaculada. Podemos tranquilizarnos viendo que Dios nos da siempre cosas buenas.

En el camino del ofrecimiento el abandono es muy importante. Sólo después de haber realizado el paso del abandono podemos entregarnos a alguien, como cuando un chico y una chica se conocen y sienten que fluye el amor, entonces se entregan recíprocamente para unirse luego definitivamente en el matrimonio.

Hace diez años la Virgen decía en un mensaje: “Queridos hijos, hoy os invito a ofrecer vuestras cruces y vuestros sufrimientos por mis intenciones. Hijitos, yo soy vuestra madre y deseo ayudaros pidiendo para vosotros la gracia ante Dios. Hijitos, **ofreced vuestros sufrimientos como don a Dios** para que se conviertan en una bellísima flor de alegría. Por esto, hijitos, orad para poder comprender que **el sufrimiento puede convertirse en alegría** y la cruz se convierte en el camino de la alegría” (mens. 25 de septiembre de 1996). ¿Nos lo creemos? Entonces caminemos adelante juntos para comprender cómo recorrer este camino.

(continuará)

En Verona, en el Congreso Nacional, con mis dos hijos más pequeños Lucas y Teresa, mi parroquia y mi diócesis...Simplicidad y felicidad profunda de decir: ¡HENOS AQUÍ! Henos aquí físicamente reunidos con el Papa, pero henos aquí sobre todo por haber experimentado cotidianamente este año el misterio de despojamiento, muerte y resurrección con Jesús.

Respondiendo a la llamada de María en Medjugorje en comunión con otros hermanos y hermanas, Ella ha podido tomarnos de la mano guiándonos día a día en la lucha de las tinieblas frente a la luz, hacernos partícipes de la dinámica pascual a través de nuestro ofrecimiento. En la vida diaria María nos lleva a tocar el Mal del mundo, viviéndolo en nosotros y en torno a nosotros, con la defensa del Espíritu Santo. Todo aquello que hemos encontrado lo llevamos a su Mesa con el fin de que Jesús lo acoja y lo eleve al Padre, transformando con su ofrecimiento todo mal en amor para la salvación del mundo.

Esto es lo que el camino vivido nos ha revelado, esto es a lo que el Señor a través de María nos ha llamado y formado. Ésta es la Esperanza que encontramos haciendo camino, en las prueba que la existencia nos pone delante. Por eso he deseado estar en Verona en esta Santa Misa para decir al Santo Padre: ¡HENOS AQUÍ!... tómanos, ponnos sobre el altar y entrérganos a Jesús.

Elena Ricci

LA S. MISA DEL ECO

Queridos hermanos de la familia del Eco, estáis invitados a uniros espiritualmente a la Santa Misa que **se celebra el 25 de cada mes** para apoyar esta obra nuestra y por todas las intenciones de los lectores. La participación “en el Espíritu Santo” de cada uno de nosotros enriquecerá esta celebración que no dejará de darnos frutos abundantes de gracia, paz y bendición. □

Oración de los periodistas

Oh María, tu joven vida estuvo marcada por una noticia inimaginable e inconcebible, que sería la Buena Nueva para toda la humanidad.

Tú experimentaste la emoción y el desconcierto que todos sentimos ante los sucesos. Y fuiste capaz de dar hospitalidad A Dios en tu casa y en nuestra casa.

Oh María, también nosotros periodistas estamos llamados a dar noticias que pueden construir o pueden destruir, pueden orientar o desorientar, hacer felices o hacer infelices.

Ayúdanos, oh María, a decir siempre la verdad con el sabio estilo de la caridad para prolongar la casa de la esperanza.

Oh María, tu libertad fue un rayo de luz, que se ha doblegó solamente ante Dios, porque Dios es el sentido y el fin de la libertad.

Mujer de la bella Noticia, ayúdanos a nosotros los periodistas a no vender nunca nuestra libertad al cálculo del interés o del poder para que podamos dar agua limpia a la gente que desea construir un mundo mejor. Amen.

Mons. Angelo Comastri

Aquel Nombre

(pensamientos sencillos)

de Pietro Squassabia

¿Sabéis que pronto nacerá el niño? Sí, y ¿qué nombre le querrán dar? Aquel que ha dicho el ángel: **Jesús**.

Al mismo tiempo se escucha decir a un niño: ¡qué nombre tan bello! Esto es una felicitación del pequeño y también una alabanza a los progenitores quienes le han dado ese nombre.

Cuando pienso en Dios Padre que ha dado a su Hijo, y mediante el ángel, el nombre de Jesús, me pregunto: ¿Cuánto amor ha puesto Dios en la elección de este nombre? ¿Cuánta belleza ha infundido en este nombre? ¿Cuánta dulzura ha impreso en este nombre? Verdaderamente Dios ha dado al Hijo el nombre más bello, el nombre que mejor resume la persona del Hijo; verdaderamente el Padre se ha metido a sí mismo en este nombre.

Este nombre es, seguramente, honor para el Hijo y alabanza para el Padre. El nombre para Dios es una cosa importante, porque identifica a la persona: incluso en el paraíso, escucharemos llamarnos con nuestro nombre. Si esto es válido para el hombre, cuanto más lo es para Jesús. *“En el nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, sobre la tierra y bajo la tierra”*, dice el apóstol Pablo en la carta a los Filipenses.

Yo estoy con vosotros...

de Giuseppe Ferraro

Hay una expresión que recorre con sorprendente frecuencia los mensajes de la Reina de la Paz, hasta el punto de que ya no suscita una particular emoción en los corazones distraídos de sus hijos: “¡Yo estoy con vosotros!”.

El Padre Slavko a quien le preguntaba cuál era según él el mensaje más importante que el Cielo ofrecía en Medjugorje, respondía sistemáticamente: “la presencia especial de María entre nosotros”.

La Virgen, de hecho, nos llama con singular insistencia a reconocer lo excepcional de la gracia de Su presencia especial en este tiempo: *“Este tiempo es mi tiempo”* (Mensaje del 25-01-1997), *“Queridos hijos, esto es una gracia que pueda estar con vosotros”* (25-11-1992). Ella nos invita con pasión materna a no banalizar el don, y a sacar frutos de esta irreplicable efusión de gracia que brota de su presencia especial entre nosotros: *“Por este motivo, queridos hijos, escuchad y vivid lo que os digo, porque será importante para vosotros cuando ya no esté con vosotros, acordaros de mis palabras y de todo lo que os he dicho”* (Mensaje del 25-12-1989).

¿Pero por qué **María nos repite asiduamente que “Ella está con nosotros”**, que no estamos solos, que *“Su Corazón sigue atentamente nuestros pasos”* (Mensaje 25-12-1986), instándonos a captar en Su presencia, más allá de cualquier descontada afectividad espiritual, un don de gracia más profundo y fundamental?

En el libro del Éxodo, en los albores de la historia de la salvación, a Moisés, que confesaba toda su radical incapacidad para

He aquí lo que produce el nombre de Jesús. El doblar, en cada lugar, donde sea, la rodilla: para alabar y agradecer a Dios, como El lo desea, para pedir a Dios, como El lo desea, para reconocer lo que somos, como El lo desea. Todo lo que no podemos hacer sin invocar el nombre de Jesús.

Pienso en la dulzura que experimentaba (o que experimenta) María cuando llamaba a su Hijo por su nombre, y en la felicidad que sentía cuando lo llamó por primera vez. Pienso en el apoyo que este nombre le daba, con sólo pronunciarlo, en el momento más oscuro y difícil de su vida terrena. Pienso que incluso Dios se alegraba al pronunciar este nombre, al llamar a Jesús. Este nombre es ayuda y sostén, y medicina para nuestra alma, es un nombre que da la vida. Procura amor hacia la persona llamada (Jesús) y hacia el prójimo.

Habituémonos, entonces, a pronunciar a menudo este nombre con fe, con el corazón: nos haremos un gran bien. Este nombre puede parecer milagroso: el pronunciarlo hace presente a la persona llamada, hace presente a Jesús. Pidamos a María que nos haga prestar atención al nombre de Jesús, que nos lo haga recordar a menudo con mucho amor, porque este nombre transforma verdaderamente nuestro ser: probemos, advirtamos que esto es cierto. Además, de esta forma, Jesús, que vive en nosotros, no permanecerá relegado y humillado en un ángulo oscuro de nuestro corazón, sino que será honrado por aquello que es verdaderamente: nuestro rey. Y nosotros podremos, de esta manera, parti-

realizar la misión confiada por el Altísimo de liberar al pueblo de Israel de los opresores: “¿Quién soy yo para ir adonde el Faraón para hacer salir de Egipto a los israelitas?”. Yavhé responde simplemente: “Yo estaré contigo” (Ex. 3, 11-12).

Éste es el verdadero secreto de la victoria sobre nuestra parálisis interior, sobre nuestra inadecuada forma de servir a la vertiginosa misión a la que María nos llama en este tiempo, el fundamento de la absoluta certeza que de nuestro “sí” a Su llamada, brotará el pleno cumplimiento del plan salvífico que el Padre nos otorga por medio de Ella: *“Queridos hijos, quiero que comprendáis que Dios ha escogido a cada uno de vosotros en Su proyecto de salvación para la humanidad... Yo estoy con vosotros para que podáis realizarlo todo”* (Mensaje 25-01-1987). *“Quiero salvar a todas las almas y ofrecérselas a Dios”* (Mensaje 25-08-1991).

Es importante pues reconocer “la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad” de este Amor inefable “que sobrepasa todo conocimiento” (Ef 3,18), que está en el fondo y en la raíz de la presencia especial de María “entre nosotros”. De hecho, hoy la Reina del Cielo, no desciende entre sus hijos sola, sino que con ella se hace extraordinariamente próxima a los hombres toda la Iglesia celeste, los Ángeles, los Arcángeles y todos los Santos, hoy más cercanos que nunca en nuestras almas, desesperadamente sedientas de amor puro, y trágicamente incapaces de acogerlo y de darlo, *“ahora cuando se dice que Dios está lejano, en verdad Él no ha estado nunca tan cerca”* (Mensaje 25-09-1999).

María está con nosotros en este tiempo para hacernos plenamente partícipes del mismo Amor que reina en la Nueva Jerusalén y

en la fiesta del rey, en compañía de nuestro rey, y poseer la verdadera felicidad que está solamente en EL. Así, Jesús, que nace en una cabaña, podrá encontrar un lugar más acogedor que lo hospede.

LOS SIGNOS DE LA PRIMAVERA

No sé si es un error, pero no me lo parece: me da la impresión de ver signos de la primavera en este invierno, diría polar, en el que se encuentra la humanidad, y del que también la Iglesia se resiente. Veo muchas maneras de hacer diferentes, modos de pensar, modos de decir, modos de vivir, todos diferentes. Noto cerca de mí algo nuevo, verdadero, algo que precede al germinar de la vida, algo que hace pensar en los *cielos nuevos y en la tierra nueva* de la que habla la escritura.

Pero no, no es una utopía, son signos demasiado evidentes, no pueden ser ilusiones, diría que son tangibles, que se tocan con la mano. Entonces tengamos confianza y permanezcamos vigilantes para captar la vida al brotar, en su despertar, para no dejar escapar el don que se nos da de lo alto.

También Medjugorje es un ejemplo de esto. La vida que aquí brota es una realidad, es algo verdadero el bien que se difunde sin medida. A nosotros nos toca acoger esta gracia verdaderamente desmesurada con prontitud, sin preguntarnos por qué el tiempo es breve. María está cerca de nosotros y nos lleva de la mano y nos consuela. □

que, a través de Ella, se quiere comunicar hoy a las almas de sus hijos y al universo entero. Una inmensa corriente de gracia celeste que, tocando la tierra devastada del corazón de los hombres - mortalmente corrupta por el gran pecado del mundo y que rechaza la comunión filial con el Corazón del Padre - se convierte en potencia de amor sacrificado -. Aquel “canto nuevo” del Ángel

Inmolado, que a través de la presencia especial de María la Madre de Dios, quiere hoy triunfar en el corazón de sus hijos y, a través de ellos, guiar a la creación entera a los nuevos cielos y la tierra nueva que irradian de la carne glorificada del Resucitado.

Por ello el **“estar con nosotros” de María constituye hoy una gracia edificante**, un don inefable ofrecido a la Iglesia y al mundo, que fructifica

por medio de Su ofrecimiento total a Dios por nosotros, para que los hijos que Ella ha llamado puedan hacerse plenamente partícipes de Su misma misión salvífica, instrumentos elegidos y canales encendidos de Su mismo amor inmaculado para todas las almas y toda la creación.

Por esto Ella, en perfecta comunión con la “kenosis” (abajamiento -n.d.r.) del Hijo, no duda en sumergirse místicamente en los abismos del sufrimiento humano, presente en los corazones y en la Carne de sus hijos: *“Yo estoy con vosotros y vuestro sufrimiento es el mío”* (Mens. 25-04-1992) para obtener para ellos la gracia de ofrecer incondicionalmente la vida a Dios, para poder unir la intimamente a la Suya, haciendo que mane una potencia de amor mayor que cualquier fragilidad humana: *“Yo he logrado tomar sobre mí una parte de la Cruz que Jesús había destinado para vosotros. ¡Esta Cruz pesa y vosotros sois pequeños! Por eso, queridos hijos, amadme para no perderme”* (Mensaje 14-04-1985). □



Los lectores escriben desde las misiones

Balbina Fernandes de Tanzania - Infinitas gracias por la regular publicación del Eco de María. Lo recibo de una hermana benedictina de Tanzania. Soy muy feliz cuando llega mi Eco, porque de esta manera sé aquello que acaece en Medjugorje y también en Roma, así como en los otros lugares donde los jóvenes católicos se reúnen. Esta pequeña publicación es informativa, pero también inspiración del Espíritu Santo. He aprendido los misterios luminosos gracias a esta revista...

Sergio León de la Habana, Cuba- Queridos hermanos, ¡paz y salud! Muchísimas gracias por la revista que me enviáis, es un yacimiento de luz y de información mariana y cristiana que recibimos de vosotros. Nuestras misiones se extienden por todo el país y la revista Eco de María nos ha acompañado siempre y la leen en muchas comunidades. En la provincia de Pinar del Río hay una ciudad fundada por los italianos en el siglo XVII, llamada Mantua cuya patrona es Nuestra Señora de las Nieves. Incluso allí hemos llevado vuestra revista.

Sr. Cristian Maria Reiss de Colombia- Queridos amigos, ¡gloria a Dios y alabada sea María! Gracias por la revista. Habéis estado presentes en cada Eucaristía, en cada santo Rosario y estaréis siempre presentes... ¡Que el Padre os ame y os dé salud, gracia y bendiciones! Que Jesús os llene de paz, gracia y felicidad, sea siempre vuestro acompañante en el camino. Día y noche, tanto en la oscuridad como en la claridad. Que el Espíritu Santo os llene de todos sus dones. Que María Santísima os ame, os guíe, os proteja y os consuele. Y que el buen San José os ayude espiritualmente, moralmente y materialmente. ¡Os ruego oréis por mi santidad! Tengo cáncer y soy feliz de ofrecerle al buen Dios, a María, todos los dolores para consolarlos en reparación de mis pecados y de todos los del mundo entero.

Emilè Tognizin de la república de Benin (África) - Buenos días, os mando esta carta para agradecerlos sinceramente... En nuestra parroquia hacemos adoración nocturna. Rezamos también en las casas, y en estas oraciones participan los refugiados de Togo. Varios grupos de oración animan la vida parroquial los primeros viernes de mes. Oro por vosotros y por la obra que el Señor os ha confiado, a fin de que el Señor la bendiga y la haga prodigarse siempre más.

Sr Camillina de Filipinas - Soy una religiosa del Ministerio de los enfermos, en misión en Filipinas desde hace 20 años. Recibo puntualmente la revista Eco de María en inglés, que pongo a disposición de quien desea leerla. Veo que es acogida con placer y leída con interés. Os agradezco este generoso don. Me disgusta no poder ayudarles económicamente, porque vivimos y trabajamos de las ofertas. Lo que les ofrezco es nuestra oración de comunidad, para que la Virgen sostenga este cotidiano esfuerzo para hacer conocer a tantas criaturas suyas su mensaje de paz, amor y conversión. Estoy segura del bien que hace el Eco a nuestros pobres, que se llaman cristianos, pero que viven en tanta indiferencia y superficialidad.

¡OREMOS JUNTOS!

En el mes de noviembre hacemos memoria de nuestros difuntos y a menudo se recurre al rezo de los **Misterios dolorosos del Rosario**, para meditar sobre la realidad de la muerte, de la cual ni Jesús estuvo exento. Os proponemos unas breves **reflexiones** que puedan ser el fondo de vuestra oración.

MISTERIO DOLOROSO – Jesús se ofrece a sí mismo en el huerto de los olivos.

Señor Jesús, en ese momento todo el mundo te abandonó, incluso aquellos a los que habías llamado a velar contigo, fueron vencidos por el sueño. Y tu Padre estaba presente solo con Su tremenda voluntad: la muerte de cruz. ¡Cuánto dolor, Jesús, pasó por tu corazón en aquel momento, ¡cuánta desolación! Sin embargo no cediste a la tentación de desistir, te ofreciste, te abandonaste confiado a tu destino de pasión y te confirmaste como cordero. ¡Gracias!

Ayúdanos Señor, en nuestras noches de dolor, en la oscuridad del sufrimiento, a no buscar explicaciones, a no procurar remedios, sino a abandonarnos con tu misma confianza en las manos de la Providencia.

2. MISTERIO DOLOROSO - Jesús es flagelado y condenado a muerte

“¿Qué es la verdad?”- te preguntaba Pilato en aquel momento en el que todos te acusaban y él no entendía. ¿Quién tenía razón? Todos parecían justos y lo querían imponer, pero tú eras el único Justo. Y no te impusiste, te callaste, perdonaste, acogiste la ignominia de la injusticia. ¿Por qué Señor?. En todos nosotros está siempre el impulso de rebelarse ante las ofensas, pero tú te callaste y permitiste que tu cuerpo fuese destruido con la flagelación.

Ayúdanos Señor, a dominar nuestra ira, nuestra necesidad de defendernos a toda costa. Haznos comprender que nuestro ofrecimiento silencioso salva no sólo a nosotros, sino también a nuestros flageladores que “no saben lo que hacen”.

3. MISTERIO DOLOROSO - Jesús es coronado de espinas y abofeteado

Se burlaban de ti, Señor, y así creían ser más fuertes, más importantes, más poderosos. Quisieron enfangar tu realeza, disfrazándote de “títere” con un falso cetro en la mano, recubriéndolo de esputos. Pero tu Reino no es de este mundo, no necesitas vestidos, excepto el de la humildad, de la mansedumbre. Tu cabeza estaba atravesada por largas y afiladas espinas, pero tu corazón lo estaba todavía más porque veía como el pecado había hecho horribles a tus hermanos.

Ayúdanos Señor, a no buscar honores y ventajas en perjuicio de los demás. Ayúdanos a ser hijos auténticos de tu Reino, a estar en el mundo pero no ser del mundo.

4. MISTERIO DOLOROSO - Jesús con la cruz auestas sube hacia el Calvario

Fue un largo viaje, a pesar de todo y del breve recorrido de las calles. Pero a medida que avanzabas a la cima del monte encontraste a toda la humanidad, la cruel y la doliente, la enemiga y la amiga, la enrabada

y la estúpida. En realidad, toda aquella humanidad estaba herida por el pecado que como una serpiente continuaba mordiendo y endureciendo los corazones. Tú, Cordero del Padre, viniste a *cargar* con los pecados del mundo, y por eso los cargaste sobre tus espaldas junto al pesado leño, donde los consumaste con tu ofrecimiento. Ayúdanos Jesús, a mirar con misericordia los errores de los otros, haznos capaces de morir por estos hermanos, para que como el buen ladrón se arrepientan y sean dignos del paraíso.

5. MISTERIO DOLOROSO - Jesús muere en la cruz

No se puede, Señor, contemplar este evento sin permanecer mudos, despojados de pensamientos y palabras... Cualquier comentario resulta vano, porque eso es un misterio que supera toda nuestra lógica y razón. Dios que se hizo carne para estar con los hombres ha permitido que esa misma carne fuese muerta por amor a la humanidad. ¿Qué quiere decir todo esto?

Ayúdanos a comprender Señor, cada vez que contemplamos el crucifijo, que tu final no estaba sobre aquel leño: eso era sólo un tránsito. Sí, Señor, porque tú estás vivo, y la crucifixión es sólo prelude de resurrección. Como María, haznos mirar con estos ojos a la cruz sobre la cual, también nosotros, cada día, estamos llamados a morir.

S.C.

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
Suscripciones: info@ecodimaria.net
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV)

E-mail: info@ecodimaria.net

Queridos lectores, el Eco necesita oraciones y donativos para continuar su misión; por esto espera con confianza vuestra ayuda, que estamos seguros no faltará.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de donativos que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Assoche di Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Gracias por la ayuda para difundir el mensaje de María

“Que el Señor os bendiga y os proteja. El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros y os sea propicio. El Señor dirija a vosotros su rostro y os conceda la paz”.

don Alberto

Villanova M., 1 de noviembre de 2006

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)